

Memorias y luchas desde el *Tugurio*. Un estudio a partir de un archivo fotográfico.

Eberhar Cano Naranjo

Resumen

En las décadas de 1960 y 1970 la proliferación de los denominados *Tugurios* en la ciudad de Medellín, encarnó una de las experiencias organizativas más significativas de los sectores marginados en Colombia. De manera espontánea, solidaria y posteriormente cooperativa, el movimiento *Tuguriano* fue una muestra de resistencia que pervivió hasta la consolidación de muchos de los barrios que hoy conocemos en la ciudad. Su acción de resistencia, potenciada por el auge del movimiento Golconda y la naciente Teología de la Liberación, es analizada en este trabajo a través de un archivo fotográfico personal y los testimonios de algunos de los protagonistas centrales de esas fotografías.

Palabras clave: Tugurios en Medellín, Movimiento Tuguriano, Resistencia, Movimiento Golconda.

Introducción

Las décadas de 1960 y 1970 están marcadas por un auge de expresiones organizativas de sectores sociales que buscaban la transformación política y social de un país asediado por la presencia del conflicto armado en las zonas rurales, los problemas de acceso de los/as campesinos/as a la propiedad de la tierra, las alzas en las tarifas de transporte y servicios para sectores urbanos, el desempleo y la agudización de la desigualdad social. Durante esas décadas, Medellín es recordada por la llegada de pobladores y familias provenientes de esos territorios rurales, que buscaban en la ciudad mejores oportunidades que no tenían en un campo abandonado por el Estado. Esta situación, común a otras ciudades del país, permitió el surgimiento de los llamados “*Tugurios*” o “asentamientos populares”, pequeñas casas con materiales de la basura o reciclados, que ubicados en las laderas del río Medellín, hacen parte de las historias de resistencia cristiana, militante y de organización comunitaria de la ciudad.

La vida en los *Tugurios* fue una mezcla entre la supervivencia y la resistencia. La proliferación de todas esas pequeñas casas de cartón, plástico y tabla, constituyó una

preocupación más estética que social para las administraciones municipales y los gremios económicos de la naciente metrópoli de Medellín y, por ende, un problema al que había que buscarle solución. En medio de represiones, erradicaciones de *Tugurios* y una pobreza sin resolver, la vida *Tuguriana* se desarrolló y cimentó a partir de la práctica de la autoconstrucción de barrios y del despliegue de una lucha comunitaria, solidaria y comprometida con la vida misma y el derecho a habitar el territorio.

Las luchas *Tugurianas* y sus formas particulares de organización se insertaron en el escenario nacional de las luchas sociales, políticas y populares que venían gestándose en el país. Estas formas organizativas, espontáneamente construidas, fueron posteriormente acompañadas por algunos/as cristianos/as que asumieron las reflexiones que veían dando algunos sectores de la iglesia¹ y la experiencia de Camilo Torres Restrepo,² como una inspiración para defender a las comunidades *Tugurianas* y de paso fortalecer el movimiento cristiano-militante en el país.

El movimiento Golconda -surgido en 1968- articuló a sacerdotes, algunas religiosas y laicos alrededor de la idea de hacer efectivo el amor al prójimo, representó una nueva experiencia eclesial desde el empobrecido, constituyó una muestra de compromiso de sectores de la iglesia con las comunidades marginadas del país y dio forma a una apuesta cristiano-militante que jugó un papel crucial en las luchas *Tugurianas*.

La concepción de un fenómeno social como los movimientos cristiano-militantes en Medellín, está necesariamente asociada a una forma de ver no solo a la iglesia, sino también las acciones colectivas que han marcado la historia de las comunidades *Tugurianas*. Dilucidar la relación entre el cristianismo militante y las luchas *Tugurianas*, obliga a superar aquella mirada que los ve, exclusivamente, como fenómenos espontáneos y contingentes, y no como la materialización de un proceso de resistencia de los sectores subordinados en sus luchas por los derechos y por la ciudadanía.

Teniendo como referencia este segundo horizonte, en el presente artículo presenta parte de las memorias de luchas y resistencias de los *Tugurianos/as* y Golconda en los *Tugurios* de

¹ Especialmente el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín (1968).

² Sacerdote, Sociólogo, Líder Popular y posteriormente insurgente del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que representó uno de los liderazgos más emblemáticos de la historia de Colombia en el Siglo XX.

Medellín durante las décadas de 1960 y 1970. El texto presta especial cuidado a los orígenes de los tugurios, la creación de los Comités Populares y las Juntas de *Tugurios*, las estrategias de autoconstrucción y defensa ante la represión y las persecuciones policiales y administrativas, y la fuerte relación e influencia del movimiento Golconda en el fortalecimiento de la disputa por los derechos.

La construcción de estas memorias se realiza a través de la conversación con algunos líderes y lideresas del momento, la revisión de archivos institucionales y la puesta en conocimiento público de un archivo fotográfico privado que aparece luego de 50 años de permanecer bajo custodia de unos de sus principales líderes, Vicente Mejía Espinosa y María Teresa Louys y es entregado para mi cuidado personal.

El Archivo, que se convierte en la columna vertebral de estas memorias, está comprendido por una serie de fotografías, periódicos y documentos personales de las resistencias de las comunidades *Tugurianas*, la experiencia de Golconda y en particular de Vicente Mejía en la vida *Tuguriana*, y algunos otros documentos de las expresiones *Camilistas*³ y de la Teología de la Liberación que comenzaban a hacer presencia en los sectores empobrecidos de la ciudad.

Los archivos pasaron por un proceso de identificación, clasificación y sistematización, tratando de confrontar, no solo la importancia de sus contenidos sino también la necesidad de entenderlo como un dispositivo de memoria y llevarlo a quienes fueron los/as protagonistas de esta historia, es decir, los/as *Tugurianos/as* que viven en algunos de los barrios donde lucharon y las nuevas generaciones, uniendo ese pasado con el presente en un diálogo intergeneracional.

Fotografía y Etnografía de archivo

En los estudios de las ciencias sociales, en especial los estudios etnográficos, no es común encontrar a los archivos fotográficos como unidades de estudio de la realidad social. El continuum en los ejercicios investigativos al interior de distintas disciplinas humanas y

³ Denominación que se da a los procesos organizativos, políticos y teológicos inspirados en la experiencia de Camilo Torres Restrepo.

sociales ha sido abordar los problemas de investigación priorizando la interpelación a diferentes grupos sociales y sus condiciones de vida.

La memoria, un escenario en disputa donde las ciencias sociales buscan su lugar, se ha convertido en una de las principales preocupaciones en los estudios sociales actuales. En Colombia, donde las dinámicas políticas del conflicto y la paz marcan pautas para las narraciones sobre memoria de las víctimas y los victimarios, los archivos fotográficos pueden entrar a jugar un papel crucial. A través de ellos se puede acceder a otras narrativas de la historia, que no necesariamente se preocupan por las causas o razones del conflicto, pero que ayudan a entender las vicisitudes del mismo y a dar rostro a quienes han sido olvidados/as en los grandes relatos del conflicto.

Todo archivo, como cualquier soporte físico audiovisual, textual, fonográfico, etc., posee en sus contenidos y en sus contextos temporales de producción, unas narrativas que pueden ser exploradas para nutrir los debates frente a la memoria y las continuidades o rupturas que sitúan a ciertos actores y/o territorios en el marco de los conflictos y las resistencias.

Bajo este contexto, los archivos, como formas de comunicar los recuerdos, expresan unas realidades que se conjugan en la memoria como algo necesario para contrarrestar los relatos dominantes y hegemónicos de las élites gobernantes. Según María Teresa Uribe de Hincapié, “la memoria, además de inevitable, es una necesidad histórica, un imperativo ético y un recurso político” (2005:14). Para el caso de los archivos fotográficos, esta premisa permite escudriñar el interior de los archivos, no sólo como fuentes primarias de información, sino también como recursos dinámicos que enlazan un pasado desde el presente para proyecciones futuras, implicando así asumir una posición política frente a la realidad.

La fotografía, articulada a los relatos y testimonios, es mucho más que una técnica o una imagen estática que inmortaliza hechos o personalidades, es un instrumento que relaciona la historia y la memoria como expresión de la subjetividad y de la esfera cultural de su intérprete (su formación, sus conocimientos, su ideología, su memoria, sus vivencias, etc.). En palabras de Kossoy, “la fotografía es memoria y con ella se confunde. Fuente inagotable de información y emoción. Memoria visual del mundo físico y natural, de la vida individual y social” (2001:119).

Las preocupaciones sobre las relaciones entre pasado, presente y futuro han llevado a que en los distintos campos del conocimiento de las ciencias sociales se flexibilice (sin perder la rigurosidad) la manera como utilizamos o nos acercamos a un campo de estudio. La etnografía, como el estudio interpretativo y vivencial de la realidad social desde la cultura, ha ido cimentando un acumulado significativamente importante para entender la dimensión presente de la memoria depositada en los archivos, a los cuales nos acercamos como algo vivo,⁴ como experimentos epistemológicos⁵ y en constante transformación.

Contextualizar la producción, los contenidos, los actores y las temporalidades de un archivo en clave de las narrativas de la memoria visual, nos permite acudir a la etnografía como una estrategia para resaltar las resistencias de los grupos y clases subalternas, entendiendo que “la resistencia surge no sólo de la apropiación material sino de la sistemática humillación personal que caracteriza la explotación” (Scott, 1990:141).

En ciertos contextos, en especial aquellos donde el conflicto ha dejado -y sigue- dejando sus rastros, se puede observar que, lo que identifica a ciertos individuos no han sido solo las heridas de la violencia, sino que también existe una suerte de identidad⁶ que los arraiga a las vivencias que allí se tejieron, es decir, al hallar instituciones, colectividades e incluso individualidades que poseen archivos sobre esas historias -sus historias-, se constata que también existe una memoria de las resistencias que son presencia viva del pasado en el presente⁷.

En nuestro caso, la presencia de un archivo fotográfico inexplorado como el de los *Tugurianos* de Medellín (casos *Tugurios* Fidel Castro y Camilo Torres de Medellín), es uno de esos contextos donde la resistencia es un recuerdo evocado a través de la imagen o los negativos. Para quienes habitaron estos territorios, encontrarse hoy con un archivo fotográfico de sus vidas, de sus ires y venires como sector excluido, trae al presente una

⁴Véase: Santoyo, A. *Etnografía y Archivos: Presentación del Dossier*. En: Revista Colombiana de Antropología. Volumen 46 (2), julio-diciembre, 2010, pp. 443-248.

⁵ Véase: Stoler, A. *Archivos coloniales y arte de gobernar*. En: Revista Colombiana de antropología. Volumen 46 (2), julio-diciembre, 2010, pp. 465-496.

⁶ “El empoderamiento de algunos sectores sociales que confrontan las relaciones de poder institucionalizadas, no solo es catalizado, sino hecho posible por las identidades que aglutinan a los actores mismos” [Restrepo, E. (2007). “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio”. En: *Jangwa Pana*, No. 5, Santa Marta, Colombia. Junio, p. 28.]

⁷Tomamos este postulado de: Gonzalo Sánchez. *Guerras, memoria e historia*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia, La Carreta Editores, 2006.

mezcla de recuerdos en los que se recrea una situación que va de la miseria a la creatividad popular para enfrentar la dominación. Esos archivos recuerdan que “la resistencia material y la resistencia simbólica son parte de un mismo conjunto de prácticas coherentes entre sí” (Scott, 1990:218), permitiendo a este archivo salir del anonimato desde la historia *Tuguriana*, para insertarse en un escenario donde la memoria, o mejor las memorias, buscan ser plurales y diversas.

Cada fotografía del archivo, evoca un recuerdo, una vivencia que se trae al presente como experiencia vivida, llena de simbologías y significados a través del tiempo. Narrarlos implica disponer del archivo en su conjunto para su organización y clasificación, y para recrear la manera en la que se relata lo que refleja la imagen inmortalizada. La fotografía, articulada al relato de quien la contextualiza, arraiga la memoria a una temporalidad concreta y dispone de una narración, o mejor, de unas narraciones que se asientan en los relatos plurales de la historia. Es a partir de los múltiples recuerdos que puede evocar una misma imagen para distintas personas, donde surgen distintas reminiscencias que enriquecen el sentido político de las memorias. Este proceso da sentido a la fotografía como un soporte para las memorias que narran desde el *Tugurio*.

Adentrarse en el campo de los archivos fotográficos desde las ciencias sociales implica apostarle a una interacción entre metodologías y contenidos, con el fin de tratar de representar la huella identitaria de un proceso social o cultural determinado. La etnografía de archivos entremezcla los relatos orales y los relatos visuales, con las teorías de las ciencias de la información, para fundamentar el análisis de los problemas en cuestión. Además, otorga una imagen de ese pasado aún hoy presente en la memoria colectiva. Según Georges Didi-Huberman⁸:

“La imagen nunca es sólo una incisión en el mundo de la visibilidad. Es, aún más, una huella, una estela visual del tiempo, que intentó tocar la imagen, pero también de los tiempos complementarios -forzosamente anacrónicos, heterogéneos entre sí- que la imagen, como arte de la memoria, necesariamente agrega” (Huberman, 2004:12).

⁸Traducción de “Das Archivbrennt”, en: Georges Didi-Huberman y KnutEbeling (eds.). *Das Archivbrennt*, Berlin: Kadmos, pp. 7-32. Disponible en: <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/05/el-archivo-arde1.pdf>

Dicha estela visual del tiempo, se expresa profundamente en la existencia misma de los archivos fotográficos y en las interpretaciones que otorgan por medio de la narración quienes vivieron la época, o quienes hoy se adentran en la interpretación de los contenidos de esos archivos.

Esa dimensión temporal inherente al archivo fotográfico, nos coloca ante el reto de encadenar la cotidianidad y el ejercicio de hacer memoria a lo que está plasmado en la imagen, incluso de las ausencias que allí se perciben. Esto es posible por vía de ejercicios investigativos que incluyan a los poseedores del archivo, los actores presentes en el archivo y los espectadores del archivo, confrontando el documento en sí y las memorias que desde allí se desprenden. Así, “el sujeto fotografiado, el fotógrafo, el artista que redescubre la imagen y el observador del acervo documental se convierten en heterónimo que integra a su mundo codeterminado la historia de los imaginarios personales y colectivos.” (Solorzano, Toro, Vallejo, 2017:75).

Con la etnografía es posible explorar los marcos significativos y problemáticos que ofrece la realidad social en relación a los archivos que se producen de ella. Lo importante aquí es tener siempre presente cómo en medio del conflicto, dicha exploración hace resurgir relatos que nos hablan de otros acontecimientos y otras disputas. Tal como lo señalaba María Teresa Uribe, “la guerra y sus memorias terminan subsumiendo y disolviendo otras visiones que, con buen fundamento histórico, tratan de sustituir o matizar la imagen trágica de la nación” (Uribe, 2004:14). En tal sentido, desde el archivo fotográfico y las narrativas que a él subyacen, pueden resurgir -y posicionarse- otras memorias que, aún en medio de la progresión del conflicto, luchan por su lugar en la historia.

Los archivos fotográficos producidos en un contexto donde la resistencia *Tuguriana* es una reivindicación de la dignidad, proporcionan materiales para confrontar aquellos discursos hegemónicos sobre la dominación que concentran la atención solo en un punto específico: la violencia o la confrontación de ciertos actores. Según Scott, “si el discurso público controlado por la élite tiende a naturalizar la dominación, parece también que una tendencia equilibradora se encarga muchas veces de desnaturalizar la dominación” (1990: 106). Por ello, es importante dar paso a esos relatos, recuerdos y, por ende, acontecimientos que despliegan las narrativas íntimas salidas del mismo acervo fotográfico y que ponen en

evidencia una forma de política activa y contra hegemónica a la dominación de las élites y su discurso oficial sobre la historia.

Hacer etnografía en archivos fotográficos implica recuperar los sentidos que el pasado tuvo para sus protagonistas y, además, preguntarse por los sentidos que esas fotografías tienen en el lugar y las condiciones actuales en que ellos se encuentran. La etnografía permite reconstruir dichos acontecimientos y situarlos en un ejercicio de memoria colectiva que revaloriza la experiencia cultural de resistencia vivida por quienes se involucran con el archivo.

Esta condición demuestra que no es un asunto neutral. Hacer etnografía en archivos fotográficos supone asumir los principios y las apuestas de los sujetos involucrados en el análisis y colocar en un plano de entendimiento las acciones y discursos presentes en las fotografías, sus personajes, contextos y los demás componentes que permiten un análisis de caso concreto. En el caso de las disputas *Tugurianas* unas condiciones de crítica y lucha contra unas condiciones de dominación.

Las memorias recuperadas desde los archivos fotográficos, resignifican el recuerdo individual y lo colocan en clave colectiva, por vía de unos puntos de contacto que hacen visible lo que no se percibe en la imagen. La resistencia a la dominación es uno de ellos, y tal vez el más importante, en los recuerdos evocados de los *Tugurianos*.

Vivir y sentir de nuevo aquel pasado evocado desde los actos presentes en la fotografía, adhiriendo la narración implícita desde el mismo archivo con los recuerdos que inspiran a los actores presentes en ellas, permite evocar un contexto político y su relación con lo que ha sido su historia de vida, su historia de resistencia. Así, es en esta condición donde “pueden darse cita el valor documental de la fotografía y su relación con una forma de la memoria para la que la imagen fotográfica es un inventario de lo mortal capaz de atrapar la realidad y mostrarla tal como es”. (Solórzano, Toro, Vallejo, 2017:76).

La bisagra entre memoria, archivos fotográficos y etnografía, busca poner en reciprocidad el pasado con el futuro a través del presente, especialmente por quienes asumen los archivos

fotográficos como relatos memoriales⁹ que articulan distintas temporalidades. A este respecto, Álvaro Bastien Bosa y Álvaro Santoyo reafirman la perspectiva etnográfica de la siguiente manera: “[La etnografía] busca entonces analizar los procesos de producción de los archivos, así como sus regularidades, lógicas de remembranza y densidades” (2010:246), es decir, la etnografía nos sumerge en el mundo de los archivos como un proceso que se redefine constantemente, y no solamente como objetos cargados con información.

Las narraciones surgidas de quienes hoy disponemos y podemos analizar el archivo, no pretende profundizar en la disputa por los grandes relatos del conflicto o los micro relatos que existen en medio de este fenómeno. Al contrario, propende por “sacar a flote” (en medio de grandes relatos sobre la connotación de víctimas o de victimarios en la guerra) aquellos relatos de resistencia que estaban allí, pero sobre los cuales resultaba difícil poner la mirada.

Hoy, en razón de la posibilidad de volver a pasar por los archivos y por los testimonios de quienes narran lo que ven y sienten, podemos afirmar lo que en los usos de la memoria propone Pilar Calveiro: “Las sociedades guardan *memoria* de lo que ha acontecido, de distintas maneras. Puede haber memorias acalladas y que sin embargo permanecen e irrumpen de maneras imprevisibles, indirectas”. (2006:377). Así, lo que etnográficamente propende la vivencia cultural de un archivo fotográfico es, entonces, descubrir el potencial de su querencia y socialización de las memorias, indagando por sus nuevos significados históricos, de resistencia o simbólicos, sobre lo que estaba oculto o simplemente opacado.

⁹ Acudimos con este término a la reflexión de María Teresa Uribe en su ponencia: *Memorias, Historia y Ciudad*. Presentada en el encuentro “*Medellín y Buenos Aires se miran y se encuentran*”, y publicada en la *Revista Trabajo Social* No. 1. Medellín, enero-junio 2005 pp. 11-26.

El archivo fotográfico



Imagen 1. Tugurios en el río Medellín. Giovanna Pezzotti. 196?. Archivo personal: Eberhar Cano

Sobre estas reflexiones acerca de la fotografía, el archivo y el método etnográfico, es importante mencionar cómo se llegó a los archivos que fueron objeto de estudio en el presente caso. En un principio el archivo siempre fue una confidencia. Sus poseedores principales Vicente Mejía Espinosa (de quien hablaremos más adelante) y Giovanna Pezzotti (la reportera que inmortalizó estas memorias bajo su lente), conservaron los negativos y papeles impresos, pero por decisiones propias no habían salido a luz pública. Sin embargo, el proceso de memoria que adelantaba el Colectivo de Investigación Independiente Komuni¹⁰ les motivó a autorizar la sistematización del acervo fotográfico para este trabajo de investigación, y así aportar en la recuperación de las memorias de los *Tugurios* de Medellín, en especial la de los *Tugurios* Camilo Torres Restrepo y el Fidel Castro, dos referentes de las luchas *Tugurianas* y de la presencia de Golconda en las luchas comunitarias.

La fotografía innegablemente permite un análisis del pasado y ella “[...] puede también colaborar a un conocimiento crítico de la sociedad. Es posible un conocimiento profundo a través de la emoción, y no solo a través de los datos” (De Miguel, Jesús. Ponce, Omar. 1998:86). En este archivo, nos encontramos con un gran número de fotografías (y otros tantos documentos) que narran y nos permiten conocer, las memorias de lo que fueron las vivencias *Tugurianas*, las luchas allí gestadas y, por supuesto, la presencia de Golconda en medio de la basura, las asambleas y las emociones que acompañaron a esta experiencia de trabajo

¹⁰ Colectivo de Investigación dedicado a la recuperación de archivos y memorias de los movimientos inspirados en la Teología de la Liberación en la ciudad de Medellín.

comunitario. En muchas de las imágenes no había datos de fechas, orden cronológico, ni cuidados de curaduría, pues durante cincuenta años los archivos permanecieron guardados como objetos y recuerdos personales de dos de los personajes de aquella historia de lucha y resistencia.

Las imágenes de los *Tugurios*, el barrio, los niños y niñas *Tugurianas* y los miembros de Golconda, no se encuentran fácilmente en otros archivos públicos. Existen menciones en prensa, algunos datos aislados, pero el encuentro con un archivo bajo esta connotación personal, dio el impulso principal para asumirlo como algo atestado de vida, como fuente de análisis y de trabajo investigativo en compañía de quienes protagonizan los acontecimientos que se encuentran plasmados en el blanco y negro de las fotografías.

Con este hallazgo, que se convirtió posteriormente en una herencia personal, la investigación emprendió la revisión minuciosa de otros archivos públicos e informes de presa sobre el movimiento *Tuguriano* y la presencia de Golconda en la ciudad. Específicamente se revisó el Archivo Histórico de Medellín, el Fondo Radio Periódico Clarín y el archivo del Periódico El Colombiano. En estos archivos se logró contrastar algunas de las memorias de aquellos que estaban presentes en las fotografías y se potenció la reconstrucción de un pasado que fue “testigo” de otras maneras de habitar y de resistir en la ciudad. Y decimos testigos en clave de lo que Juan Garmendía plantea:

En el archivo encontraremos uno de los testigos de nuestro ayer, que, sirviéndonos de las posibilidades hoy a nuestro alcance, nos ayudará a reconstruir, dentro de sus limitaciones, que no son pocas, el mundo del pasado. Es un portillo abierto a los tiempos que nos precedieron. Y esto no representa poco (Garmendía, 2007:24).

Para ampliar el análisis y la lectura sobre las luchas *Tugurianas* y Golconda, al trabajo en los archivos se sumaron los testimonios y jornadas comunitarias que se realizaron con algunos/as amigos/as y exlíderes/lideresas de las comunidades que vivieron en esta época y que aún hoy habitan los territorios de las laderas de la ciudad. Ellas y ellos aportaron, además, los pequeños archivos fotográficos personales que cuidadosamente habían conservado durante décadas y que, de manera inédita, detallan el proceso de existencia y resistencia de su pasado como *Tugurianos/as*.

Conservar el archivo, organizarlo y entenderlo en su dimensión, permitió diseñar estrategias metodológicas de participación colectiva para darle un valor como documento y entender su aporte en la recuperación de la memoria y las identidades de quienes se vieron relegados/as en el proceso.

Los archivos, enlazados a los testimonios y la experiencia cristiano-militante de los Tugurios de Medellín, permiten hilar parte de la historia y memoria de los Tugurianos y del movimiento de Golconda – justo en su cincuentenario de aparición–, pero también rescata nuestra relación con el pasado, rescata los sentidos que desde las mismas fotografías, periódicos y demás fuentes, nos identifica como parte de un proceso que aún pervive en la larga trayectoria de los procesos comunitarios de Medellín (Cano, 2018:326).

Imagen, Archivos e identidad



Imagen 2. Identidad Tuguriana. Giovanna Pezzotti. 196?. Archivo personal: Eberhar Cano

Las fotografías de los *Tugurios* y de los *Tugurianos/as*, son imágenes que aparecen para disputar un lugar en la memoria de la ciudad y de todo lo que circunscribe el desarrollo de Medellín tal y como la habitamos hoy. En el archivo, que sirve de referencia a este texto no hay registros fotográficos de las duras campañas de desalojos o de represión que se vivieron en los *Tugurios*. Sin embargo, los testimonios de los protagonistas recogidos a la luz de nuestro archivo fotográfico, cuentan la difícil realidad que tuvieron que sobrellevar las comunidades cuando no fueron bienvenidas y de las luchas que tuvieron que librar muchos de ellos/as para lograr un lugar en la ciudad.

Al interior del archivo, un gran grupo de fotografías nos hablan de la manera cómo se vivía en un *Tugurio*. Cómo se veía, qué lugar en la ciudad ocupaba, con qué jugaban los niños/as,

cómo se trabajaba. Este primer “álbum” que decidimos analizar, rescata en sí un valor identitario de los *Tugurios* y sus habitantes. Mientras en las noticias de prensa la opinión giraba alrededor de los *Tugurios* como problema, en las imágenes y sus testimonios se evidencia el dolor y la miseria, pero también de esperanza, como rasgos de una identidad perseverante y anclada en la memoria de quienes hoy narran su historia.

Elizabeth Jelin plantea que “la memoria y la identidad pueden trabajar por sí solas, y sobre sí mismas, en una labor de mantenimiento de la coherencia y la unidad” (2002:25-26). Retomamos esta afirmación para señalar, como los archivos fotográficos y la forma en la que se perciben los *Tugurianos/as*, no escapa a la idea de la existencia de una multiplicidad de vidas y condiciones personales que los convertían en un solo cuerpo. A pesar de la precedencia desde diversos lugares del departamento de Antioquia y de las diferentes razones por las que habían ocupado los *Tugurios*, en las memorias que se tejen desde el archivo, resulta claro que la miseria como una condición impuesta en sus vidas, y la constante solidaridad como arma de la resistencia, permitió entrever un principio identitario en las comunidades *Tugurianas* de esa Medellín urbanísticamente apresurada.

No hay en el archivo algún registro o imagen del forcejeo o las pedreas para defender los *Tugurios*, pero las localidades, personajes y algunas situaciones registradas en las fotografías y documentos del archivo, traen a la memoria dichas experiencias. Los recuerdos de los *Tugurianos/as*, al ver hoy el archivo, no pasan solo por la identificación del momento preciso de la foto, ni por la remembranza del territorio que estaban habitando, sino también por las difíciles luchas que se dieron y las correrías que implicó estar disputando esos espacios.

En el trasfondo de esta aseveración, está la idea que resalta el papel de la identidad como mediadora en los distintos conflictos sociales. Como lo plantea Eduardo Restrepo “las identidades no sólo son *objeto* sino *mediadoras* de las disputas sociales, de la reproducción o la confrontación de los andamiajes de poder en las diferentes escalas y ámbitos de la vida social” (2007:28). En el caso de las comunidades *Tugurianas*, la solidaridad y la organización comunitaria aparecieron como los elementos identitarios que permitían empoderarse y confrontar la dinámica imperante de la Medellín pujante, que rechazó contundentemente su presencia al considerarlos, incluso, como un problema de salud pública y como una expresión de la pérdida de valores morales.

Otro de los elementos que se insertó en la construcción de las identidades al interior de las comunidades *Tugurianas*, fue la existencia de una condición compartida de sus pasadas formas de vida, esto es, el origen campesino de la mayoría de ellos. Este origen común estaba signado, de una u otra manera, por el desarrollo de la cotidianidad solidaria, la religiosidad y el apoyo mutuo. Estos valores se ven potenciados cuando las condiciones de vida por las que atravesaban requerían del esfuerzo mancomunado por la pervivencia y la construcción colectiva de los barrios. En las imágenes de este primer grupo de archivos se refleja, entonces, una cotidianidad marcada por la resistencia y *dignidad de los subordinados* (Scott, 1990:277). No se trata de una identidad homogenizada, sino de una diversidad en el ser y hacer comunidad, que en la memoria de los *Tugurianos/as* sembró la semilla para la organización comunitaria y popular.

Para finalizar es importante mencionar que, en este fragmento del archivo fotográfico hay elementos que persisten más allá de los personajes o situaciones obturadas. La basura, una carrilera y el pantano con parte del paisaje en cada fotografía. En contraste con muchas de las imágenes que circulan sobre la Medellín de los años sesenta y setenta -de avenidas, hoteles, edificios, desarrollo y hombres homenajeados por su gran legado-, una mujer, como muchas olvidada para la historia, retrató la basura, la miseria y las luchas de los empobrecidos evidenciando la otra cara de lo que pasaba en Medellín. Con sus negativos nos permitió entender que la fotografía tiene la capacidad de disputarse la historia, o mejor, como lo plantea Leandro Daich:

Las imágenes guardan memorias sociales, políticas, religiosas, familiares, tanto personales como colectivas. En ellas podemos reconocer las formas de organización social, vida cotidiana y valores de los fotografiados (Daich, 2018:120).

En las imágenes se fueron encontrando rostros, contexturas físicas, ropa en harapos y ciertas expresiones que dotan de sentido el pasado *Tuguriano*. Ese que tras la lente de la reportera Giovanna Pezzotti quedó inmortalizado como un símbolo de unidad y esperanza. En las imágenes hay rastros de angustia, pero también de alegría, dos condiciones humanas que subsisten todo el tiempo en las comunidades empobrecidas y marginadas, y que hoy podemos interpretar como parte de la memoria y la historia de un pasado aún presente en una ciudad como Medellín.

Imagen, Archivos y Organización



Imagen 3. Movilización comité de Tugurios. Giovanna Pezzotti. 197?. Archivo personal: Eberhar Cano

En un segundo grupo de fotografías se encuentran las acciones colectivas que dieron forma a la organización *Tuguriana*. El acento fotográfico de este nuevo álbum está en las maneras colectivas de resistir y de movilizarse. En muchas de las fotografías aparecen celebraciones colectivas, asambleas, plantones, eucaristías populares y marchas por las calles de la ciudad.

Tugurianos/as de todas las edades aparecen constantemente en el trabajo fotográfico de Giovanna Pezzotti. Hay una intención de descubrir lo aguerrido que fue un movimiento popular que se construyó desde los saberes y condiciones propias de mujeres y hombres que no tenían más que su pobreza como arma. En la prensa local, las referencias a la organización *Tuguriana* son despectivas y no centran su análisis en las exigencias del naciente movimiento comunitario.

Esta parte del archivo fotográfico resalta la importancia del encuentro y la colectividad como una manera innata de resistencia. Cada fotografía de la organización *Tuguriana* pone en juego otra sensibilidad, es decir, permite descubrir otra faceta de la supervivencia *Tuguriana* que conjugó la autoconstrucción del barrio con las disputas políticas por sus derechos. En un texto titulado "*Podría ser Yo*" (1987), Elizabeth Jelin y Pablo Vila describen esta situación a partir de su ejercicio etnográfico con sectores populares de Argentina:

La fotografía es exactamente lo opuesto a las formas habituales de mirar la cotidianidad. Detiene una imagen que, usualmente, es solo una larga secuencia de escenas (Jelin, E. Vila, P. 1987:21).

Una serie de fotografías de la caseta comunal del *Tugurio* Camilo Torres donde no solo hay familias y líderes *Tugurianos/as*, sino también afiches conmemorativos de Camilo Torres Restrepo, son un claro ejemplo de que la vida en los *Tugurios* iba más allá de la pobreza y la miseria. La creación de sus juntas y comités populares buscó sostener la dura pelea contra los desalojos y, de paso, motivar a que otros y otras entendieran la necesidad de la organización barrial como armadura colectiva.

En el archivo se visibiliza estas experiencias, no como un simple registro anecdótico, sino como formas de lucha grabadas en la memoria que acompañaron el testimonio de los líderes y lideresas de la época. En las acciones comunitarias que hicieron parte del proceso de recuperación de la memoria de los *Tugurios* Fidel Castro y Camilo Torres, las fotografías no solo fueron evidencia o documento, sino también reivindicación de la vida organizativa y comunitaria, y de las identidades presentes a lo largo de aquellos territorios ocupados.

Este grupo de fotografías y algunos documentos como actas de asambleas, boletines y noticias de prensa, pueden entenderse como parte de la materialización de la organización *Tuguriana*. Con ellos se evidencia un orden en su accionar y un plan de trabajo concreto según el contexto y las necesidades que se iban generando en la comunidad. Estos archivos son parte de la memoria archivística no solo del proceso de organización *Tuguriana* sino de las primeras experiencias de planificación autónoma de los territorios y de movilización comunitaria que se dieron en la ciudad de Medellín. La expresión que tienen las fotografías no es otra que la convicción de resistir frente a las políticas urbanas que pretendieron desalojarlos.

Algunas fotografías quedaron como la huella y memoria de lo que fue el *Tugurio*, pues algunos de ellos fueron reubicados o derrumbados violentamente por las administraciones municipales y la policía. Es el caso, por ejemplo, del barrio Camilo Torres, reubicado por el Instituto Metropolitano de Valorización -INVAL- en la década de los ochenta. En la memoria colectiva de Medellín, el barrio Camilo Torres no aparece como referencia, de hecho, ha sido algo invisibilizado y solo aparece en los archivos del Departamento de Planeación con las fichas de traslados de sus habitantes. En tal sentido, las fotografías tomadas por Giovanna Pezzotti y otros cuantos fotógrafos/as anónimos/as, que aparecen luego de cinco décadas,

recuperan la memoria de este *Tugurio* y cumplen un rol muy importante en la memoria de la ciudad, sus barrios y formas de resistencia de sus pobladores.

La formalización de los comités y la acción de los mismos entre los años 1965 y 1969 fue posible gracias a la organización solidaria que traían los *Tugurianos/as* y el papel de los/as cristianos/as que se avocaron en esta lucha. El archivo guarda esta memoria y la enlaza con la llegada de otros sectores sociales que respaldaron la dinámica político-organizativa del movimiento *Tuguriano*. Entre estos sectores se evidencian sindicatos, estudiantes y, desde luego, los cristianos/as. Ya para los inicios de la década de los setenta se fortalece este proceso de organización y se crean las Corporaciones y las Cooperativas¹¹, que dan un rumbo no solo para la consolidación de los barrios sino también para trazar líneas de trabajo pedagógicas, comunicativas y de manejo administrativo.

Las imágenes del proceso de organización *Tuguriana* coinciden con lo que en los talleres y testimonios individuales se menciona como “hacer con otros/as”, “éramos todos/as en las mismas circunstancias”. Toda esta expresión captada en las fotografías sirvió como muestra para la ayuda Sueca que consiguió Vicente Mejía durante la construcción de la Corporación y las Cooperativas. Al reverso de algunas de las fotografías está plasmada una numeración que hacía parte de las exposiciones que se realizaban con las organizaciones e instituciones de cooperación internacional. La fotografía fue el medio que sirvió para demostrar el avance de la organización *Tuguriana* y la magnitud del movimiento que llegó a tener un carácter municipal, que trascendió del esfuerzo local de dos barrios y se proyectó en torno a las luchas de los *Tugurianos/as* de toda la ciudad.

Este segundo álbum se focaliza, entonces, en las maneras de ser y vivir la organización *Tuguriana*, haciendo énfasis en los espacios donde se realizaban los encuentros y las calles por donde se marchaba para ejercer las protestas por los derechos. A partir de la existencia de este segundo grupo de fotografías, más algunas otras fuentes como prensa popular y el periódico del Frente Unido,¹² se logra analizar el potencial organizativo y la apuesta política

¹¹ Corporación Social de Solidaridad con los Tugurianos, Cooperativa de recolectores de Subproductos. Sociedad Amiga de los Tugurios.

¹² Plataforma política, organizativa y de comunicación que lideró Camilo Torres Restrepo y que fue liderada por Germán Guzmán Campos y Golconda, posterior a su muerte en 1966.

de las comunidades marginadas, que tejieron lazos de comunicación y hermandad con otras comunidades de *Tugurios* organizadas en el país.

Imagen, Archivos y Opción Política (por el empobrecido)



Imagen 4. Golconda en los Tugurios de Medellín. Giovanna Pezzotti. 1969. Archivo personal: Eberhar Cano

Las acciones organizativas de los *Tugurianos/as* se vieron fortalecidas con el compromiso del movimiento Golconda, en especial de uno de sus líderes, Vicente Mejía Espinosa. En el archivo fotográfico se encuentra la memoria de aquel movimiento que agrupó a sacerdotes, religiosas y laicos/as en torno a la naciente opción por lo pobres.¹³ En el desarrollo de la investigación se resalta el valor documental de las fotografías, tomadas por Giovanna Pezzotti, sobre la presencia de dicho movimiento en la ciudad de Medellín y que eran totalmente desconocidas para muchos/as que hoy indagan por la memoria de aquel movimiento posterior a sus cincuenta años de aparición.

En este tercer grupo de fotografías Golconda es el protagonista. Las imágenes nos llevan a aquellos barrios de *Tugurios* por donde transitaban los sacerdotes rebeldes y nos muestran su opción decidida por los empobrecidos. Los principales líderes quedaron retratados bajo la cámara de Giovanna Pezzotti, quien también se vinculó a este movimiento y la plataforma del Frente Unido, que había heredado Camilo Torres Restrepo en todos/as ellos/as.

¹³ Postulado surgido en el documento del CELAM en Medellín (1968), que resonó en algunos sectores de la iglesia y que los llevó a un compromiso radical con la búsqueda de liberación de los pueblos oprimidos.

La acción del grupo Golconda se concentró en la defensa de las comunidades *Tugurianas* y en la construcción de una propuesta de movilización y acción política. En el caso de Medellín, sus tres líderes, Vicente Mejía, Gabriel Díaz y Oscar Vélez, son alegremente recordados por los líderes que participaron de las jornadas de memoria llevadas a cabo en el barrio Fidel Castro (Moravia) en una de las fases de la investigación.

El apoyo de los curas se evidenció, principalmente, en el acompañamiento en los procesos de consolidación de los barrios, la resistencia a las campañas de desalojo, las movilizaciones por el acceso a servicios y derechos y el apoyo en la conformación de las Cooperativas. Como movimiento de carácter nacional, sus giras en distintos territorios, iban motivadas por el manifiesto firmado en diciembre de 1968¹⁴, dónde tenían como objetivo poder reflexionar sobre las condiciones de opresión y de paso trazar unas líneas de acción.

En el documento del grupo de Golconda se insiste, al analizar la situación colombiana, en la dependencia política, económica, social y cultural de los centros de poder capitalista mundial como causa del subdesarrollo, y se fijan unas orientaciones para la acción a partir de la identificación de los factores sobre los que se ejerce la dominación pauperizadora. (Gómez, 1993:110-111).

En el archivo se encuentran las reuniones que el movimiento hacía con las comunidades, los recorridos por los *Tugurios*, las acciones de solidaridad y las pocas eucaristías que se llevaban a cabo, especialmente, en la iglesia San Pedro Claver (barrio Caribe), epicentro de la movilización y organización *Tuguriana*.

Este archivo es una de las pocas fuentes fotográficas donde se logra captar la presencia del movimiento Golconda en sectores marginales. Algunos de sus líderes como René García, Roberto Becerra, Manuel Álzate, Vicente Mejía, Noel Olaya y Domingo Laín, entre otros, aparecen en los archivos fotográficos de los lugares donde hicieron su labor, pero son pocos (por no decir que únicos) los registros fotográficos en los que quedaron inmortalizados en su conjunto como fuerza cristiana y militante.

El movimiento Golconda era más que una corriente de pensamiento de un grupo de sacerdotes y otros/as que se sumaron a la disputa por la defensa de los derechos en las

¹⁴ *Documento de Buenaventura*. Mons. Gerardo Valencia Cano y 49 sacerdotes. Tip. González. 9 a 13 de diciembre, 1968.

comunidades marginadas. La experiencia que hoy se deja entrever tras los negativos y las fotografías, muestra a Golconda como una potencia política del evangelio que se inserta en el movimiento comunitario y popular, con la intención de reivindicar el papel del empobrecido dentro del evangelio y su papel protagónico en la construcción del barrio, la comuna, la ciudad y el país. Estos elementos fueron el germen de las luchas comunitarias por el derecho a la vida, la igualdad y la justicia en muchos barrios de *Tugurios* de Medellín y del país.

El acervo fotográfico presenta y narra la acción de los curas rebeldes en los barrios marginales de la ciudad. En él se encuentran, además, miembros de las cooperativas, algunos líderes de movimientos sociales que trabajaron con ellos y otros personajes que vivieron de cerca la influencia de Golconda en el movimiento *Tuguriano*. Este grupo de fotografías habla del apoyo de Golconda a la lucha permanente de las comunidades *Tugurianas* durante el período 1968-1972, años en los que el movimiento permaneció unido.¹⁵

La existencia de Golconda no se reduce únicamente a la presencia de estos sacerdotes en los *Tugurios*, o al trabajo de las religiosas en las comunidades, ni de marxistas vinculados a otras formas de trabajo político organizativo. Sin embargo, su influencia está anclada en la memoria de *Tugurianos/as* que hoy habitan los barrios que defendieron al lado de este movimiento. Esta experiencia organizativa ligada a la naciente teología de la liberación, y retratada por el ojo de Giovanna, consiguió preservar una historia de las formas organizativas y las luchas de las comunidades *Tugurianas* de Medellín.

¹⁵ Las persecuciones políticas, eclesiales y sus propias motivaciones internas, los llevaron a buscar otros rumbos, de manera individual o en grupos más pequeños, después de ese período.

Imagen, Archivos y Militancia



Imagen 5. Vicente, El líder popular. Giovanna Pezzotti. 1972. Archivo Personal: Eberhar Cano

En el último grupo de fotografías aparece retratado el padre Vicente Mejía Espinosa, aquel sacerdote de Golconda que desde muy temprano en su opción sacerdotal, se dedicó al acompañamiento de las comunidades *Tugurianas* que llenaban las riveras y algunos lugares céntricos de la ciudad.

Su papel fue protagónico de principio a fin en la historia de los *Tugurios*. Desde la llegada de los primeros pobladores de los *Tugurios* a la ciudad, pasando por el despliegue de las primeras resistencias y finalizando con la consolidación de una organización comunitaria solidaria y cooperativa que evitó en la mayoría de casos los desalojos y la persecución. El cura fue el baluarte de las comunidades *Tugurianas* de Medellín. Además, motivó, con la esperanza como bandera, la disputa por el derecho a la vivienda, el territorio y un lugar en la ciudad.

Cada uno/a de quienes participaron en la investigación, sus antiguos compañeros/as y líderes/líderesas de los *Tugurios*, tiene en su memoria la figura imborrable del padre, que sin necesidad (como lo expresan en sus testimonios) les dedicó su vida y sus esfuerzos para que la pobreza fuera la motivación de la organización, la unidad y la disputa contra todos aquellos que les negaban su derecho a la ciudad.

Vicente aparece en cada *Tugurio*. En cada fotografía se percibe su transformación de clérigo a luchador y líder social. Con sotana o sin ella, en cada fragmento de las memorias de los

Tugurios aparece rodeado de multitudes, de *Tugurianos/as* de todas las edades. También se le ve en las reuniones de la Cooperativa, en las movilizaciones, en los recorridos con sus compañeros/as de Golconda, con intelectuales como Alberto Aguirre, Héctor Abad Gómez y otros que se sumaban a las demandas de las comunidades *Tugurianas*.

Universitarios, sindicalistas y trabajadores de todos lados, conocieron la problemática de los *Tugurios* de Medellín de la mano de las correrías que hacía Vicente por aquellos barrios. Las memorias de los entrevistados narran la incansable labor y el inquebrantable compromiso de su líder principal. Un referente de la movilización de los habitantes de los tugurios que siempre insistió en que ellos/as eran los dueños/as de un destino que necesitaba de su organización y de sus compromisos con un evangelio liberador.

La unidad y el cooperativismo recorren todos los momentos de vida en los *Tugurios*. Cada fotografía está impregnada de una vivencia de la esperanza como el motor para levantarse desde abajo. La responsable de dicho relato visual sigue siendo Giovanna Pezzotti, que nunca desamparó al padre y le dedicó su trabajo hasta nuestros días. Parafraseando a Susan Sontag podemos afirmar que “por una parte, las cámaras arman la visión para ponerla al servicio del poder: el Estado, la industria, la ciencia. Por la otra, las cámaras vuelven expresiva la visión en ese espacio mítico conocido como vida privada (2006:247).

Las imágenes del incansable trabajo de Vicente, dan cuenta de la decidida opción por el empobrecido que llevó a cabo el cura y, en general, el movimiento Golconda. Lo fotografiable no era únicamente Vicente y su liderazgo, sino también las comunidades y sus formas de resistir desde la cotidianidad. En esas fotografías se aprecia la memoria del movimiento cooperativo que construyeron las organizaciones y comités de *Tugurios*.

La militancia de Vicente marca un tiempo en el archivo fotográfico, un antes y después del movimiento Tuguriano y una narrativa de la resistencia. En el archivo, las fotografías del “abuelo de todos/as”, van desde el compartir diario en medio de la miseria hasta las habitadas reuniones con sectores sociales y las movilizaciones como mecanismo de protesta.

Vicente es un hito en la memoria de la Medellín *Tuguriana*, es un pilar fundamental para narrar la historia por la que trasegaron esas comunidades y las primeras organizaciones

comunitarias de la ciudad. Así, “el archivo ofrece rostros y penas, emociones y poderes creados para controlarlas; su conocimiento es indispensable para tratar de describir a continuación la arquitectura de las sociedades del pasado” (Farge, 1991:75). Este pequeño pero valioso archivo fotográfico representa el valor memorístico de una experiencia de vida y de una historia que sigue disputándose su lugar en la memoria de Medellín y de las formas de resistencia subalternas que han acaecido en la ciudad.

Conclusiones

El acceso al archivo fotográfico custodiado por más de cincuenta años por Vicente Mejía Espinosa y María Teresa Louys, y como lo mencionaba al principio; hoy bajo mi cuidado, fue una oportunidad para escudriñar las memorias y repensar las vivencias de las comunidades *Tugurianas* durante las décadas del sesenta y setenta en la ciudad de Medellín. El potencial de tal archivo se vio complementado con la posibilidad de ojearlo, recrearlo y analizarlo en compañía de sus poseedores y de algunos/as personajes presentes en las fotografías. Además, de contar con la participación de la creadora de tal memoria fotográfica, Giovanna Pezzotti, a quien básicamente se le debe este proceso de investigación y ejercicio colectivo de memoria y la construcción de un foto libro que complementa el presente estudio y hace parte del proyecto de *Memorias desde el Tugurio* construido para la maestría en Ciencias de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad de la Universidad de Antioquia.

Para la realización de este artículo¹⁶ se contó con numerosas fuentes testimoniales y de otros archivos personales y públicos. El análisis del archivo, contrastado con las fuentes orales y escritas, da cuenta de la existencia de una memoria subalterna que es un referente para la historia de Medellín. Esa memoria pone en evidencia la lucha de unas comunidades marginadas que se abrieron paso luchando codo a codo con sectores cristiano-militantes, por su derecho a una ciudad y un país más justo e incluyente. En cada negativo y papel fotográfico se percibe la mirada comprometida de Giovanna con la memoria de la experiencia de vida y

¹⁶ Este artículo es el resultado de la investigación realizada en el marco de la Maestría en Ciencias de la Información con énfasis en memoria y sociedad, de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. El archivo y esas otras fuentes fueron utilizadas en la creación del libro “*Memorias desde el Tugurio. Una etnografía de archivo*” que narra la resistencia *Tuguriana* y de Golconda a través de la narrativa y la fotografía.

la resistencia de esas comunidades empobrecidas, la organización solidaria de los *Tugurios* y la consolidación de un movimiento que pervivió a pesar del difícil contexto por el que atravesaban.

La ordenación de las fotografías y documentos, y su almacenamiento, fue un proceso colectivo que trató de repensar el archivo, sentirlo como algo vivo y presentar un trabajo donde los *Tugurianos/as* y Golconda fuesen los protagonistas de su propia historia, especialmente, de aquella que se vivió en los Tugurios Fidel Castro y Camilo Torres.

Cada personaje y situación presente en el archivo fotográfico evidencia quienes fueron todos/as y cada uno/a. En él se relatan las identidades que allí confluyeron para darle vida a la organización comunitaria y popular, y se demuestra que el ser cristiano/a verdadero/a está basada en la construcción de unos fuertes vínculos de amor al prójimo y de lucha decidida por la liberación y la construcción de un mundo más equitativo.

Muchos *Tugurios* fueron desalojados, otros que resistieron fueron cambiando de nombre. El presente trabajo recrea las memorias de aquellos lugares y las disputas y formas de resistencia desplegadas por sus pobladores. En tal sentido, este texto recupera una parte importante del relato de memoria sobre lo que somos como barrio y como ciudad. El diálogo entre archivos y testimonios permite, además, darle vida a una lectura de la historia que no es común encontrar en relatos oficiales ni político administrativos. La memoria *Tuguriana* es un camino que sigue recorriéndose y posicionándose en cada rincón donde los *Patiamarillos* y *Basuriegos* dejaron su huella. “Si las fotografías viejas completan nuestra imagen mental del pasado, las fotografías que se hacen ahora transforman el presente en imagen mental, como el pasado” (Sontang, 2006:233).

Bibliografía:

- Bastien Bosa, A. Santoyo, A. (2010). *Etnografía y Archivos*. En: Revista Colombiana de Antropología, 46(2), julio-diciembre, pp. 243-248.
- Calveiro, P. (2006). *Los usos políticos de la memoria*. En: Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina. Buenos Aires: CLACSO, pp. 359-382.
- Cano, E. (2018). *Memorias desde el Tugurio: cristianismo militante en Medellín*. En: Barragán, L. & Herrera, N. (Eds.). Camilo Torres Restrepo: polifonías del amor eficaz. Aportes del pensamiento crítico latinoamericano, No. 4. Buenos Aires, Argentina: IEALC-UBA. pp.311-329.
- Daich, L. (2017). *Imágenes de la cooperativa Copacabana. Un análisis sobre la erradicación de villas y la construcción de viviendas durante la última dictadura a partir de sus fotografías*. En: Clepsidra, Revista interdisciplinaria de estudios de memoria, 5(10), octubre, pp.116-139.
- De Miguel, J. Ponce de León, O. (1998). *Para una sociología de la fotografía*. En: Revista Española de investigaciones sociológicas, 84, octubre-diciembre, pp. 83-124.
- Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Valencia, España: Ediciones Alfons el Magnánim. Institució Valenciana D'Estudis I Investigació.
- Garmendia, J. (2007). *La etnografía y las fuentes documentales*. En: Ohitura, estudios de etnografía alavesa, 66, pp. 23-36.
- Gómez, O. (1993). *Golconda: 25 años de revolución en la iglesia*. En: Revista Universidad de Antioquia, 62(231), enero-marzo, pp. 110-112.
- Huberman, D. *El archivo Arde*. Traducción de "Das Archivbrennt", en: Georges Didi-Huberman y KnutEbeling (eds.). *Das Archivbrennt*, Berlin: Kadmos, pp. 7-32. Disponible en: <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/05/el-archivo-arde1.pdf>
- Jelin, E. Vila,P. (1987). *Podría ser yo: Los sectores populares urbanos en imagen y palabra*. Buenos Aires, Argentina:La Flor.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.
- Kossov, B. (2001). *Fotografía e Historia*. Buenos Aires: La Marca.
- Mons. Gerardo Valencia Cano y 49 sacerdotes (1968). *Documento de Buenaventura*. Buenaventura, Colombia. Tip. González.
- Restrepo E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. En: Jangwa Pana, N°5, Santa Marta, Colombia. Junio, p.24-35.
- Sánchez, G. (2006). *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: La Carreta Editores.
- Santoyo, A. (2010). *Etnografía y Archivos: Presentación del Dossier*. En: Revista Colombiana de Antropología. Volumen 46 (2), julio-diciembre, pp. 443-248.
- Scott, J. (1990). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Txalaparta, País Vasco: Editores Independientes.
- Solórzano, A. Toro, L. Vallejo, J. (2017). *Memoria fotográfica: la imagen como recuerdo y documento histórico*. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, 40(1), enero-abril, pp. 73-84.
- Stoler, A. (2010). *Archivos coloniales y arte de gobernar*. En: Revista Colombiana de antropología. Volumen 46 (2), julio-diciembre, pp. 465-496.
- Sontang, S. (2006). *Sobre la Fotografía*. México: Alfaguara.

Uribe de Hincapié, M. (2004). *Las palabras de la guerra*. En: Estudios Políticos. (25), julio-diciembre, pp. 11-34.

_____. (2005). *Memorias, historia y ciudad*. En: Revista Trabajo Social. (1), enero-junio, pp. 11-26.